

FESTIVAL CERVANTINO

TERCERA TEMPORADA OFUNAM 2026



Lukas Geniušas

Orquesta Filarmónica de la UNAM / Sylvain Gasançon,
director titular / Lukas Geniušas, piano

AMIGOS
ofunam

5
AÑOS



FIC 54 Festival
Internacional
Cervantino

Festival
CulturaUNAM

AMIGOS

ofunam



FESTIVAL CERVANTINO

FESTIVAL CULTURAUNAM

**SYLVAIN GASANÇON, DIRECTOR
TITULAR
LUKAS GENIUŠAS, PIANO**

Viernes 9 de octubre, 20:00 horas
Teatro Juárez, Guanajuato, Gto.
Domingo 11 de octubre, 12:00 horas

Breves sombras
Ana Lara (1959)
Concierto para piano núm. 4 en sol mayor Op.
58

Ludwig van Beethoven (1770-1827)
Sinfonía núm. 8 en sol mayor Op. 88
Antonín Dvořák (1841-1904)

Sala Nezahualcóyotl

AMIGOS
ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*



TERCERA TEMPORADA 2026



FESTIVAL CERVANTINO FESTIVAL CULTURAUNAM

Breves sombras (8 minutos)

Ana Lara (1959)

Concierto para piano núm. 4 en sol mayor Op. 58 (35 minutos)

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Sinfonía núm. 8 en sol mayor Op. 88 / B. 163 (40 minutos)

Antonín Dvořák (1841-1904)

Sylvain Gasançon, director titular

Lukas Geniušas, piano

Viernes 9 de octubre, 20:30 horas

Teatro Juárez, Guanajuato, Gto.

Domingo 11 de octubre, 12:00 horas



Sylvain Gasançon

Originario de Metz, Francia, Sylvain Gasançon comenzó sus estudios de violín y dio sus primeros conciertos desde temprana edad. Se formó en el Conservatorio Real de Bruselas con Endre Kleve y más tarde estudió dirección de orquesta con Jean-Sébastien Béreau, Gerhard Markson, Gianluigi Gelmetti, Pinchas Zukerman y Jorma Panula en ciudades como Salzburgo, Siena, Ottawa, Lausana y San Petersburgo. Cuenta con un título del Conservatorio Nacional Superior de Música de París y una maestría en musicología por la Universidad de París. Su vínculo con la Orquesta Filarmónica de la UNAM comenzó en 2005, al obtener el primer lugar en la segunda edición del Premio Internacional Eduardo Mata de Dirección de Orquesta. Desde entonces ha dirigido al conjunto en diversas ocasiones y, en 2023, fue nombrado su director titular. En 2006 obtuvo el segundo lugar en el Concurso Internacional Jorma Panula en Finlandia. Ha dirigido orquestas como la Sinfónica Portuguesa, la Filarmónica de Magdeburgo, la Sinfonía Rotterdam, la Filarmónica de Hong Kong, la Filarmónica de Buenos Aires, la Orquesta del Estado de São Paulo, y las orquestas sinfónicas nacionales de Argentina, Chile, Colombia y México.



Lukas Geniušas

Su actividad como pianista le ha valido reconocimiento de la crítica y diversos premios, entre ellos el Cincinnati World Piano Competition, el Dorothy MacKenzie Artist Recognition Award de Nueva York y el Gawon International Music Award de Corea del Sur. Egresada de la Escuela de Música Gnessin de Moscú y del Conservatorio Nacional Superior de Música de París, se ha presentado en salas como la Salle Gaveau de Nacido en Moscú, estudió en la Escuela de Música Chopin y en el Conservatorio de su ciudad natal. Obtuvo la medalla de plata en el Concurso Internacional Chaikovsky (2015) y en el Concurso Internacional Chopin de Varsovia (2010), además de otros reconocimientos en certámenes internacionales. Ha ofrecido recitales en salas como Wigmore Hall de Londres, Concertgebouw de Ámsterdam, Salle Gaveau de París, Frick Collection de Nueva York y Elbphilharmonie de Hamburgo, además de participar en festivales como Verbier, La Roque d'Anthéron, Ruhr Piano Festival y Gilmore Keyboard Festival. Además de su actividad como solista y música de cámara, desarrolla colaboraciones interdisciplinarias que vinculan la música con la literatura, el teatro, el cine y las artes contemporáneas. Desde 2016 realiza giras internacionales con John Malkovich como pianista del proyecto Informe sobre ciegos (Report on the Blind) y, más recientemente, como cocreadora y coproductora de The Infamous Ramirez Hoffman

www.amigosofunam.org

TRES SIGLOS, TRES LENGUAJES Y UNA MISMA ORQUESTA

¿Qué tienen en común una compositora mexicana del siglo XXI, Beethoven y Dvořák? La capacidad de hacer hablar a la orquesta de maneras distintas.

La OFUNAM llega al Festival Internacional Cervantino con un programa que reúne tres épocas y lenguajes musicales.

El recorrido comienza con Breves sombras, de Ana Lara, comisionada por la OFUNAM en 2020 para conmemorar el 250 aniversario del nacimiento de Beethoven y estrenada en 2022.

Sigue el Concierto para piano núm. 4 de Beethoven, donde el piano comienza solo, como una voz que habla antes de recibir la respuesta de la orquesta. Lukas Geniušas protagoniza este diálogo singular.

La Octava Sinfonía de Dvořák cierra el recorrido con melodías evocadoras, ritmos de danza y colores orquestales ligados a la tradición musical de Bohemia.

Tres obras, tres lenguajes y una misma orquesta que pone en diálogo el pasado y el presente.

Un programa, dos destinos: en el Cervantino, la OFUNAM lleva la música universitaria a uno de los grandes escenarios culturales de México. Una celebración de nuestra historia y de las conversaciones musicales que aún están por venir. La Sala Nezahualcóyotl donde seguimos celebrando sus 50 años..



Ana Lara ·



Beethoven ·



Dvořák ·



OFUNAM ·



Guanajuato

ANA LARA (1959).

BREVES SOMBRAS



Cuando Ana Lara conversa con Beethoven sin citarlo

“Toda gran tradición proyecta una sombra; Ana Lara decidió convertir esa sombra en música.”

¿Cómo se le rinde homenaje a Beethoven sin tocar una sola de sus melodías? Ana Lara encontró una respuesta bastante más interesante que el homenaje convencional.

El 19 de noviembre de 2022, la OFUNAM, bajo la dirección de Ludwig Carrasco, estrenó en la Sala Nezahualcóyotl *Breves sombras*, una obra escrita por encargo de la propia orquesta para conmemorar los 250 años del nacimiento de Ludwig van Beethoven.

Pero aquí está el giro. Ana Lara no quiso hacer un collage de Beethoven ni llenar la partitura de citas reconocibles. Prefirió preguntarse qué queda de un compositor después de tantos años, tomando únicamente como base la misma instrumentación original de la Sinfonía núm. 8 de Beethoven.

Una huella, una memoria, una sombra y de ahí nace el título.

En *Breves sombras*, el sonido aparece muchas veces como una materia que se transforma delante del oído. Los timbres cambian. Las distintas familias de la orquesta aparecen y desaparecen. Una sonoridad parece quedar suspendida y, cuando creemos haberla perdido, regresa convertida en otra cosa.

No estamos ante una melodía que puedas tararear fácilmente al salir de la sala, la experiencia es otra. Lara trabaja con color, textura, contraste y silencio. Pequeñas células musicales se modifican poco a poco y generan una sensación de movimiento continuo, casi como si la música estuviera buscando su propia forma.

Y ahí aparece Beethoven, no necesariamente como cita, más bien como pregunta.

¿Qué significa recibir una tradición y no quedar atrapado por ella?

El estreno tuvo algo particularmente significativo.

Una orquesta universitaria mexicana estrenaba una obra nueva, escrita por una compositora mexicana, dentro de la Sala Nezahualcóyotl, uno de los espacios centrales de la vida musical de la UNAM.

El pasado y el presente quedaban sentados en la misma sala. Beethoven, desde la memoria. Ana Lara, desde el presente y la OFUNAM, haciendo posible el encuentro.

🌑 ¿Y qué son esas “breves sombras”?

Son rastros, ideas que permanecen, formas de escuchar que pasan de una generación a otra.

Una tradición que no desaparece cuando termina una obra, sino que sigue proyectándose sobre quienes vienen después. Esto hace más interesante la propuesta de Ana Lara.

No intenta sonar como Beethoven, tampoco necesita hacerlo. Su conversación con él ocurre desde otro tiempo, con otro lenguaje y con otras preguntas y esa distancia es precisamente lo que vuelve posible el diálogo.

🤖 La verdadera sorpresa está en el homenaje que no parece homenaje.

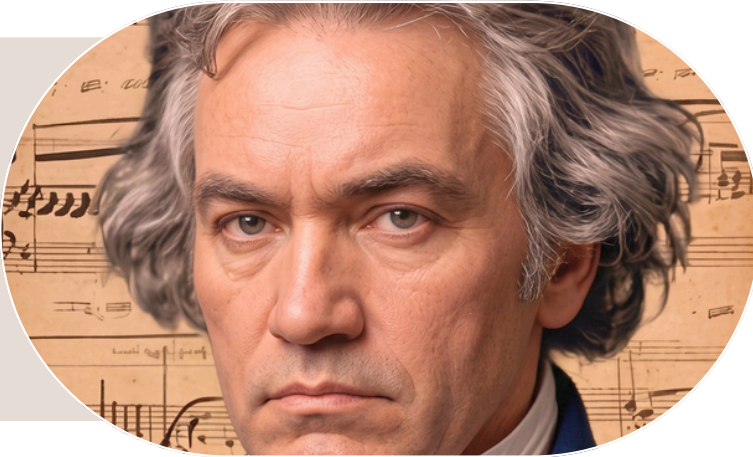
Cuando una obra nueva nace para recordar a una figura como Beethoven, existe una tentación evidente: citar, imitar, hacer reconocible la referencia. Lara tomó el camino contrario, construyó una obra propia.

Una obra de nuestro tiempo, una obra mexicana y dejó que Beethoven apareciera como una sombra: breve, cambiante, imposible de tocar con las manos, pero todavía visible.

Breves sombras, nos recuerda algo que suele olvidarse: la historia de la música no termina cuando una obra se convierte en clásico, sigue creciendo cuando inspira nuevas voces.

¿Tú qué prefieres en un homenaje: escuchar nuevamente las huellas del pasado o descubrir qué puede hacer un compositor con ellas?

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827). CONCIERTO PARA PIANO NÚM. 4 EN SOL MAYOR OP. 58.



El día en que el piano habló primero

“Antes de desafiar a la orquesta, Beethoven dejó que el piano pronunciara la primera palabra.”

El 22 de diciembre de 1808, en el Theater an der Wien, presentó públicamente su Concierto para piano núm. 4 en sol mayor, Op. 58. Él mismo estaba al piano. Y desde el primer compás hizo algo poco habitual para su época: el piano habló primero.

No hubo una larga introducción orquestal para preparar su entrada. El solista aparece solo, casi como si estuviera pensando en voz alta. Después llega la orquesta y responde. Ya desde ahí Beethoven cambia las reglas del juego.

En el primer movimiento, Allegro moderato, ambos intercambian ideas, se interrumpen, se responden y transforman los temas. El piano no está ahí solamente para demostrar velocidad o fuerza. Tiene algo que decir y la orquesta escucha. Ese planteamiento parece normal hoy. En 1808, no lo era tanto.

El segundo movimiento lleva la conversación a otro lugar. Las cuerdas aparecen con una severidad casi implacable. Frente a ellas, el piano responde con una música mucho más serena, íntima, contenida. La escena ha provocado durante generaciones una asociación fascinante: Orfeo frente a las Furias.

Beethoven nunca dijo que estuviera contando ese mito. La interpretación nació después, a partir del contraste entre las cuerdas y el piano. Y aunque no podamos convertirla en una explicación definitiva, cuesta no escuchar algo dramático en ese diálogo.

¿Una voz intentando calmar a una multitud?

¿Un individuo frente a una fuerza mucho mayor?

Y entonces llega el tercer movimiento. El Rondo: Vivace rompe la tensión y devuelve el movimiento a la música. El piano corre, la orquesta responde, los motivos saltan de un lado a otro. Todo parece avanzar hacia una celebración que conserva el carácter rebelde de Beethoven.

Pero aquella noche tenía algo más.

El programa fue una auténtica locura. En unas cuatro horas, el público escuchó, entre otras piezas, los estrenos de la Quinta Sinfonía, la Sexta Sinfonía "Pastoral", la Fantasía Coral y varias obras más.

El teatro estaba mal acondicionado, el ensayo había sido complicado y Beethoven estaba atravesando una etapa personal durísima por el avance de su sordera. Aun así, ahí estaba, interpretando su propio concierto. Sería una de sus últimas grandes apariciones públicas como pianista.

El concierto también habla de una época que estaba cambiando.

Beethoven ya no escribía pensando únicamente en las convenciones heredadas de Mozart y Haydn.

El individuo comenzaba a ocupar un espacio distinto dentro de la música. El solista podía conversar con la orquesta, podía enfrentarse a ella, incluso obligarla a escuchar y esa idea tendría consecuencias enormes durante el siglo XIX.

Mendelssohn, Brahms, Liszt y muchos otros desarrollarían después nuevas formas de entender la relación entre solista y conjunto.

Beethoven dedicó el concierto al Archiduque Rodolfo de Austria, su alumno, protector y amigo. Rodolfo no fue simplemente un aristócrata que pagaba sus cuentas. Estudió composición con Beethoven y mantuvo con él una relación musical y personal poco común. Para alguien como Beethoven, que tuvo relaciones complicadas con buena parte de su entorno, aquella amistad tenía un peso especial.

Beethoven no necesitó hacer que el piano gritara para convertirlo en protagonista. Le bastó con dejarlo hablar y cuando la orquesta respondió, ya había comenzado una conversación que seguimos escuchando más de dos siglos después.

¿Tú qué escuchas primero en este concierto: la voz del piano o la respuesta de la orquesta?

ANTONÍN DVOŘÁK (1841-1904). SINFONÍA NÚM. 8 EN SOL MAYOR OP. 88 / B. 163.



Dvořák y la Octava: cuando Bohemia entra en la orquesta

“Cuando la naturaleza encuentra una orquesta, cada melodía parece nacer del horizonte.”

¿A qué suena un paisaje cuando quien lo mira sabe convertirlo en música? Hay varias opciones: a una flauta que aparece de pronto entre los árboles, a una melodía que parece canción popular, a una trompeta que rompe el silencio, o a una orquesta entera que, de pronto, parece echarse a bailar.

Eso ocurre en la Sinfonía núm. 8 en sol mayor, Op. 88, de Antonín Dvořák. El 2 de febrero de 1890, el propio compositor dirigió su estreno en el Rudolfinum de Praga. Venía de una etapa de gran reconocimiento internacional, pero aquí decidió mirar hacia otro lado: hacia su tierra, sus recuerdos y el paisaje de Bohemia, por eso esta sinfonía tiene algo que no se puede fabricar: Parece respirar.

Dvořák no necesitó contar una historia para hacernos imaginar un lugar. El primer movimiento comienza en una atmósfera casi sombría. Luego aparecen las flautas y todo cambia. Es uno de esos momentos en los que una orquesta parece abrir una ventana.

La melodía se expande, aparecen nuevas ideas, regresan otras, y Dvořák deja que la música avance con una libertad que contrasta con la construcción más rigurosa de Brahms, su gran referencia dentro de la tradición sinfónica.

Aquí las melodías llegan una detrás de otra, y muchas se quedan contigo.

El Adagio tampoco sigue el camino esperado. No es simplemente “el movimiento lento”. Cambia de humor constantemente: contemplación, tensión, lirismo, dramatismo. Como ocurre con ciertos paisajes, la luz cambia, aunque sigamos en el mismo lugar.

El tercer movimiento, Allegretto grazioso, tiene una elegancia particular. Dvořák no copia una danza popular de manera literal; toma su espíritu y lo transforma en música sinfónica.

Es música para escuchar con los pies, aunque estés sentado.

Pero el verdadero golpe de efecto llega al final. Una trompeta lanza la llamada, los violonchelos responden y empieza una sucesión de variaciones que va transformando el material hasta desembocar en una coda brillante, casi festiva. Ese final tiene algo muy suyo: parece que la orquesta ha decidido celebrar y cuando llegan los últimos compases, cuesta no sonreír.

La historia de esta sinfonía también empieza en un lugar muy concreto.

Dvořák trabajó en ella entre 1889 y 1890, buena parte del tiempo en Vysoká, donde tenía una casa de campo. Allí caminaba, observaba el paisaje, escuchaba el entorno y encontraba un espacio lejos de las presiones de la vida musical.

No hace falta imaginarlo escribiendo frente a un paisaje idílico todo el día. La realidad de cualquier compositor es mucho más prosaica, pero algo de aquel mundo terminó entrando en la partitura, no como una fotografía, como memoria.

Dvořák era un compositor checo dentro del Imperio austrohúngaro. Su música podía dialogar con la tradición germánica de Beethoven y Brahms, pero también conservar una personalidad profundamente ligada a Bohemia.

Ese equilibrio fue una de sus grandes fuerzas, no tuvo que escoger entre “tradición” e “identidad nacional”. Podía tener las dos.

La Octava lo demuestra con especial claridad: formas sinfónicas heredadas de la tradición europea conviven con ritmos de danza, giros melódicos y una energía que sentimos inmediatamente como dvořákiana.

Quizá por eso la Sinfonía núm. 8 produce una sensación tan extraña y tan hermosa: es una obra profundamente personal que, aun así, nunca se siente cerrada sobre sí misma. Te deja entrar y cuando termina, queda flotando la sensación de haber recorrido un paisaje que nunca has visitado.

Y más de un siglo después, seguimos caminando por ella cada vez que escuchamos esta sinfonía.

¿Cuál es tu momento favorito de la Octava: la entrada de las flautas, el Adagio, la danza del tercer movimiento o esa trompeta que abre el final?

Notas por Roberto Smith

PRÓXIMO PROGRAMA

**ANDRÉS SALADO, DIRECTOR
HUÉSPED
LEIA ZHU, VIOLÍN**

Sábado 17 de octubre, 20:00 horas
Domingo 18 de octubre, 12:00 horas

Obertura del Festival Académico, Op. 80
Johannes Brahms (1833-1897)
Concierto para violín núm. 1 en sol menor, Op. 26
Max Bruch (1838-1920)

La ofrenda

José F. Vásquez (1896-1961)
Suite núm. 2 de El sombrero de tres picos
Manuel de Falla (1876-1946)

Sala Nezahualcóyotl

AMIGOS

ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*



Fotografía: Harrison Parrott



Javier Camarena

con La OFUNAM

Sylvain Gasançon, DIRECTOR TITULAR

OCTUBRE 31 DE 2026

20:00 HRS • Sala Nezahualcóyotl





AMIGOS


ofunam

COMPARTIENDO LA PASIÓN POR LA MÚSICA